

# Light My Fire en El Show de Ed Sullivan, 1967

«Y vosotros ¿por qué no sonreís cuando salís ahí fuera?», preguntó Ed Sullivan entre bastidores el 17 de septiembre de 1967, justo cuando The Doors estaban a punto de ponerse frente a las cámaras para tocar «Light My Fire». «No sirve de nada ser unos bordes, ¿no?» «Es que nosotros somos un grupo de bordes, Ed», respondió Ray Manzarek.

O eso contestó en 1991 en la película de Oliver Stone *The Doors*. Fue el enclave del primer escándalo de The Doors a nivel nacional, mejor dicho, del éxito mediante el escándalo: igual que Bob Dylan y los Rolling Stones antes que ellos, la gente que dirigía el programa, emitido en directo, quería otra cosa que lo que The Doors habían ido a tocar. A Bob Dylan le sucedió lo mismo en 1963, el programa quiso suprimir «Talkin' John Birch Society Blues» y él se largó. A los Rolling Stones les había pasado un poco antes ese mismo año, con «Let's Spend the Night Together», demasiado conocido todo el asunto; como les dijeron que hicieran, Mick Jagger y Keith Richards cantaron «Let's spend some time together» [Pasemos juntos un rato], mientras Mick abría los ojos desorbitadamente para que todo el mundo supiera que sabían que estaban haciendo el ridículo.<sup>1</sup>

1. En noviembre de 1955, Bo Diddley fue al programa y Sullivan le dijo que cantara «Sixteen Tons» de Tennessee Ernie Ford, que entonces era la canción de mayor éxito en Estados Unidos. En lugar de eso, cantó «Bo Diddley» y jamás volvió a aparecer en el programa.

En teoría, la CBS pidió a The Doors que cambiaran el verso «*Girl, we couldn't get much higher*» [Nena, no podríamos colarnos más], por «*couldn't get much better*» [no podríamos mejorar mucho más]. La cadena de televisión no habría encontrado una solución menos musical si hubiera sugerido a Jim Morrison que cantara la fórmula química del litio. Supuestamente, el resto de la banda aceptó la sugerencia. Si los Stones aceptaron... Era importante estar en el programa; otras fechas estaban por confirmar. En teoría, Morrison se mostró de acuerdo.

Es difícil creer que Manzarek, John Densmore y Robby Krieger no supiesen lo que estaba a punto de suceder. Densmore comienza la actuación con un fuerte golpe en la caja; como alguien dijo entonces, costaba imaginarse a nadie golpeando algo con más fuerza. Pero después de eso, golpea todo lo demás demasiado fuerte. No escuchas un ritmo, escuchas nervios, o miedo.

Morrison entra lánguidamente en la canción, sin tensión ni presagios. A diferencia de Elvis Presley en su tercera y última aparición en *El Show de Ed Sullivan*, en 1957, la única vez que lo mostraron en un plano de cintura para arriba—con Elvis mirándose deliberadamente el cuerpo, como si lo que la cámara estaba escondiendo entonces fuese algo que no había enseñado cuando lo encuadraba de cuerpo entero, cogiéndole de la cabeza a los pies, él y su combo en acción, tocando con alegría, despreocupación y velocidad—, Morrison no dejó caer ninguna pista. Prácticamente utilizó la melodía a modo de trampolín. «*Girl, we couldn't get much hiiiiii*», cantó, haciendo desaparecer el resto del *higher*, permitiendo que pasara inadvertido como si no hubiera estado allí, y mientras al menos el rastro de la palabra ofensiva había estado presente, en directo por la televisión nacional, podías llegar a pensar que de hecho eso estaba bien: bien para la CBS, un acuerdo honorable para The Doors. «*FIGH-YARRRRGH! YEAH!*», grita

Morrison cuando llevaba un minuto de canción, justo antes de que Manzarek empezara un solo de siete segundos, acortando la canción a su versión single, como si Morrison se estuviese inventando lo que no había en ella. Su grito fue fascinante. Nada aparte de eso lo había sido.

Morrison se zafó del solo de Manzarek tan delicadamente como antes. Cantó el primer verso. Ignoró la melodía, relamiéndose en la palabra *fire* como habría hecho el mimo Elvis si hubiera cerrado su álbum de reaparición *Elvis is back!* de 1960 tras su paso por el ejército con «*Light My Fire*» en vez de con «*Reconsider Baby*»; como si no hubiera diferencia entre esto y lo que Elvis le hizo a la canción firmada por Lowell Fulson, infundiéndole un calor a cada palabra que nunca ha perdido temperatura.

Morrison volvió a gritar «*FIRE!*» durante el estribillo. Y entonces se saltó todos los stops; cuando lo escuchas, parece que estuviera arrancándose la ropa. Su voz se ha vuelto de repente ronca, áspera, venida a menos, una explosión de presión. Densmore encuentra el equilibrio, proporcionando a Morrison el suyo. Es una canción diferente, una noche distinta, un lugar distinto; la génesis de un público diferente. Cada aliento es profundo ahora, expulsado desde el pecho, el aliento que expulsas antes de saltar; cada aliento es tan pronunciado, tan repentino, tan lleno de venganza y lujuria como ese momento al principio en el que la baqueta de Densmore golpeó la piel.

La dicción de Morrison se vuelve más ordinaria, las palabras pierden sus principios y sus finales, el cantante se apresura a dejar la canción atrás, la canción se está aproximando a él por detrás como una ola, se encuentran en el violento e inflamado *higher*, que aquí, con la canción asumiendo todo su cuerpo, ya no acarrea más peso moral ni musical que cualquier otra palabra, nota, frase, sonido: es el sonido, en ese mismo instante, de la libertad. Es chocante, cuánto placer puede proporcio-

nar la libertad: «*Come on*», grita Manzarek desde un extremo en el último estribillo, fuera de sí. Esta vez están al otro lado. Después de esto, ¿hubo necesidad de volver a tocar la canción?

«*Light My Fire*», *The Ed Sullivan Show*, recopilado en *When You're Strange: Songs from the Motion Picture: A Film about the Doors*, DMC/Rhino, 2010.

Elvis Presley, *The Ed Sullivan Shows*, Image Entertainment DVD, 2006; notas de GM.

Elvis Presley, *Elvis Is Back!* (1960). La reedición de 2011 de RCA / Legacy comprende dos CDs e incluye también los singles de 1960-1961 «*Fame and Fortune*», «*It's Now or Never*», «*A Mess of Blues*», «*Are You Lonesome Tonight?*» y «*Surrender*», más el álbum de 1961 *Something for Everybody*, y los singles de 1961-62 «*I Feel So Bad*», «*(Marie's the Name) His Latest Flame*», «*Little Sister*» y «*Good Luck Charm*». Como muchos antes y después que él, Jim Morrison sabía que Elvis Presley tenía algo que no tendría nunca nadie, lo que hizo que solo quisiera alcanzarlo aun con más fervor, y de forma más críptica, menos obvia, prácticamente oculta. Dada la delicadeza y glamour que Elvis concede a las canciones de *Elvis Is Back!*, de «*Fever*» a «*Girl of My Best Friend*», de «*Dirty, Dirty Feeling*» a «*Such a Night*», cuesta creer que no fuese este el álbum de Elvis que más escuchara Morrison. Hoy en día puedes escuchar a Jim Morrison a lo largo y ancho del disco.